



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA

DE DOCTOR HONORIS CAUSA

25 de octubre de 2021

LAUDATIO AL RABINO DAVID SHLOMO ROSEN

Pr. Dr. D. Florentino Portero Rodríguez

Director del Instituto de Política Internacional

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA



Excmo. y Magnífico Sr. Rector, autoridades académicas, autoridades de la comunidad judía, distinguido público, amigos todos.

A diferencia de mi colega el profesor Ángel Barahona quien les habla carece de formación teológica. Soy un sencillo profesor de Historia que, desde esta perspectiva, se dirige a ustedes para hablarles del rabino David Rosen, a quien esta universidad ha decidido reconocer con un doctorado honoris causa.

Somos hijos de nuestro tiempo, de unas circunstancias que no hemos elegido, pero que condicionan y condicionarán nuestras vidas. De nosotros depende entender esas circunstancias y aprovecharlas de la mejor manera posible. El tiempo del rabino Rosen, en lo que a las relaciones entre judaísmo y catolicismo se refieren, se ha caracterizado por:

1. El avance en los estudios bíblicos en todas sus facetas. Avance que nos ha permitido entender mejor la íntima relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre judaísmo y cristianismo.
2. La *Shoa*, un hecho histórico de extraordinaria dimensión que obliga a preguntarse cómo fue posible que en un estado de mayoría cristiana se llevara a cabo un programa de sistemática aniquilación de una minoría. Era imposible rechazar la reflexión en profundidad sobre lo ocurrido, así como la relación entre cristianos y judíos antes, durante y después.
3. El auge del laicismo, del rechazo a la trascendencia, que implicaba la deslegitimación de una concepción del hombre de inequívoca raigambre judeocristiana. Proceso que se aceleró con la crisis de la Modernidad y que impele a judíos y cristianos a unir fuerzas en la defensa de los valores y principios tradicionales.

Tras veinte siglos de profundo desencuentro se daban las circunstancias para tender puentes, pasando paulatinamente de la reconciliación a la fraternidad, desde un profundo y sincero respeto a las creencias de cada cual. Hacía falta valor, inteligencia, conocimiento y prudencia para desbrozar el camino, superando prejuicios, aclarando hechos del pasado, asumiendo responsabilidades. Ha sido, está siendo una obra colectiva en la que destacan algunos nombres, entre ellos el del rabino David Rosen, a quien hoy y aquí homenajeamos con toda justicia.

Si las circunstancias antes citadas nos ayudan a enmarcar este proceso, su punto de arranque fue la declaración conciliar *Nostra aetate*. A partir de ese momento se pudo iniciar un diálogo, intenso y sincero, para nada fácil, en el



que hubo que hacer frente a hechos y argumentos que estaban en la base de un desencuentro mantenido durante veinte siglos. En muchos casos esos argumentos no formaban parte de la doctrina oficial de la Iglesia católica, pero estaban presentes en su cultura y para muchos creyentes resultaban verdades indiscutibles. Al fin y al cabo, no habían sido negados. Un desencuentro cuyas consecuencias fueron mucho más allá del ámbito teológico, provocando el sufrimiento de muchas personas.

Hoy católicos y judíos reconocemos con nítida claridad la irrevocable alianza del Creador con el pueblo de Israel, así como la vigencia de la Biblia hebrea y de la Ley. Del mismo modo, rechazamos la doctrina del *Verus Israel*, o doctrina de la sustitución. “Que los judíos son partícipes de la salvación de Dios es teológicamente incuestionable; pero cómo pueda ser esto posible sin confesar a Cristo explícitamente, es y seguirá siendo un misterio divino insondable”¹ para el catolicismo.

Una de las ideas que más daño han hecho a la relación entre judíos y católicos ha sido la afirmación, repetida durante siglos, de la responsabilidad colectiva del pueblo judío en la muerte de Jesús. Una acusación que ha estado en la base tanto de la citada doctrina del *Verus Israel* como del antisemitismo. Una idea radicalmente rechazada por el entonces cardenal Joseph Ratzinger y hoy felizmente superada.

Frente a la idea de dos religiones enfrentadas hoy reivindicamos su íntimo vínculo, pues compartimos la fe en el mismo Creador y el Antiguo Testamento. En palabras del Papa Ratzinger “El Cristianismo solo existe propiamente porque, tras la destrucción del templo y haciendo referencia a la vida y a la muerte de Jesús de Nazaret, se formó en torno a Jesús una comunidad que estaba convencida de que la Biblia hebrea en su totalidad trataba de Jesús y debía ser explicada haciendo referencia a él. Sin embargo, esta convicción no fue compartida por la mayoría del pueblo judío”² El viejo olivo nos nutre a todos, manteniéndonos unidos en la diversidad, en una relación íntimamente fraterna.

Para cualquiera de nuestros estudiantes todo esto resulta normal. Tanto, que les puede parecer innecesario hablar de estos temas. Judíos y cristianos conviven en el campus en estrecha relación. Sin embargo, los que dejamos atrás el ecuador de nuestras vidas recordamos otro tiempo en que esto no era normal. De ahí que agradezcamos de corazón a todos aquellos que han

¹ Pontificia Comisión para las Relaciones religiosa con el Judaismo *Los dones y la llamada de Dios son irrevocables*. 10.12.2015.

² Carta del papa Benedicto XVI al rabino Arie Folger.



trabajado para lograr la ansiada reconciliación, y muy especialmente al rabino David Rosen, por el trabajo que han realizado, la inteligencia que han demostrado y el valor de asumir una empresa en la que no todos creían.

Si miramos atrás el camino recorrido resulta sencillamente asombroso. La historia no es negociable, pero hoy los puentes están establecidos y el diálogo fraterno sigue su curso. Tanto es así que cuando miramos hacia adelante los retos compartidos ya son muy otros. Por una parte, profundizar en el conocimiento de la Sagrada Escritura y en el sentido inevitablemente dinámico de la alianza o, si se prefiere, de las alianzas. Por otro, cómo asumir nuestra responsabilidad de guiar a una sociedad que da la espalda a la trascendencia, que se muestra incapaz de profundizar en la naturaleza de la dignidad humana, que se entrega a un estéril relativismo precisamente cuando la aplicación de los avances científicos a la vida cotidiana más necesita de una visión profunda y enraizada en nuestra común tradición.

Estamos ante una nueva etapa. No podemos limitarnos a glosar cómo las heridas se han curado y cómo hemos reconstruido una relación fraternal. Lo que ahora se espera de nosotros es estar a la altura de los tiempos y eso pasa por guiar al mundo en tiempos de evidente confusión, por hacerlo juntos, siguiendo la senda de la enseñanza recibida en defensa de la dignidad humana y del respeto mutuo.

Gracias rabino Rosen por el extraordinario trabajo realizado en acercar a judíos y católicos, superando, que no olvidando, una historia de dolor. Pero gracias también por tu esfuerzo para que esta renovada relación nos permita actuar juntos en estos “tiempos recios” siendo fieles a la voluntad del Creador.